

ESTRATEGIA DEL V PLAN



LUIS UGALDE

“En la fase de transnacionalización de la economía, la opción del Estado liberal significa hoy día, en economías dependientes, renunciar a tener objetivos propios, aceptar una progresiva desarticulación interna quizás la pérdida del propio sentido de identidad nacional. Cumple señalar que esa desarticulación va emparejada con crecientes desigualdades geográficas dentro de un mismo país, concentración del ingreso, marginalización de amplios sectores de población, en fin de costes sociales en aumento” (Celso Furtado). (1)

En un número anterior de SIC (2) observé que el V Plan parecía hechura de la burguesía del Estado financiero encandilada por los fugaces ingresos de 1974 (que ya no volverán) y de la capacidad de las transnacionales de absorber esos volúmenes en costosos y sofisticados proyectos con poca participación venezolana. Ahí me refería sobre todo a los proyectos que requerían la mayor parte de las inversiones. Aquí quiero concentrarme en otros aspectos del Plan, sobre todo en la estrategia del mismo.

Se puede presentar como plan de la nación una larga lista de logros deseables, un cuadro de realizaciones fruto del despliegue imaginativo que pinta un país de ciencia-ficción, o una verdadera estrategia para golpear eficazmente los obstáculos que hasta hoy se han opuesto al desarrollo justo deseado.

Sólo podremos hablar de la existencia de un plan cuando se dispone de un diagnóstico de los problemas que se quieren resolver, de estrategia, programas, medidas y recursos para abordar su solución. El diagnóstico de los males que se quieren remediar ha de ser preciso, con especial esmero en detectar los factores causales más determinantes. La estrategia muy exacta para transformar uno o dos factores considerados desencadenantes de los demás. Los programas y medidas que se instrumenten exigen un doble rigor para ajustarse tanto al diagnóstico y a la estrategia cuanto a las disponibilidades reales de recursos para su ejecución. Es una perogrullada decir que sin estos elementos no hay un plan, aunque existan unos documentos de cierto interés. Pues bien, quiero arrancar con la perogrullada.

Soy consciente de la dificultad de abordar el tema en tres páginas y de la temeridad de entrarle a un problema tan

complejo como un plan de la nación. Pero en SIC hemos considerado que nuestros lectores tienen derecho a exigir un esfuerzo para decir algo sereno pero muy libre sobre esas decisiones que pueden comprometer a Venezuela hasta el año 2000. La urgencia de la necesidad y la sinceridad de la preocupación pueden, tal vez, hacer perdonar el atrevimiento de esta contribución y la franqueza en decir algunas cosas que muchos las sienten pero no siempre las pueden decir.

DIAGNOSTICO ACERTADO PERO INSUFICIENTE

Comparto fundamentalmente el diagnóstico del V Plan. En él se presenta la trágica situación de un 75% de venezolanos (tres de cuatro!) con graves carencias de ingresos con todos los males socioeconómicos concomitantes, en contraste con la opulencia de unos pocos y la riqueza petrolera del país. Se trata de una deficiencia cualitativa humana que abarca las dimensiones más variadas de la vida social, pero que tiene su causa y su efecto en el proceso productivo. Por otra parte se trata de una situación persistente que se ha resistido a la desaparición por lo menos durante quince largos años de política reformista para combatirla. El V Plan asume como punto de partida el resultado de una política que se aplicó con esperanzas y optimismo en la década del sesenta y fracasó en la obtención de los resultados. Es decir arranca con el diagnóstico del resultado producido por la Reforma Agraria y la Industrialización sustitutiva de importaciones. Estos dos pilares, acompañados de políticas de ampliación de servicios sociales (sanidad, educación, vivienda) fueron las bases del edificio que se quiso levantar desde 1959. Sus resultados, positivos y negativos eran ya patentes para 1970. Hoy su radical insu-

ficiencia es trágicamente manifiesta. El V Plan resume la situación diciendo que la producción nacional “adolece de insuficiencias significativas en lo que respecta a su capacidad para contribuir a mejorar la calidad de vida de los venezolanos y para aprovechar racionalmente los recursos naturales del país” (3).

La Reforma Agraria (aquella que firmo el Presidente Betancourt con el anuncio de que sería leído “por los nietos de nuestros nietos como una segunda Acta de la Independencia”) no ha logrado retener la población campesina en el campo, ni elevar en forma significativa la productividad de los sectores reformados y mucho menos iniciar nuevas estructuras productivas en el campo con un dinamismo de expansión autosostenida. Ha logrado en cambio dos cosas que nunca fueron proclamados como objetivos: eliminar temporalmente la presión política de los campesinos sin tierra protagonistas de invasiones y estimular el desarrollo de prósperos sectores capitalistas en algunas actividades vinculadas a la agroindustria. Eran estos sin duda objetivos reales aunque latentes y no únicos.

La industrialización sustitutiva de importaciones se hizo en Venezuela con abundancia de divisas -al contrario de los procesos del mismo nombre en Argentina, Chile, Brasil- y resultó un industrialización importadora. Ha reducido sí la importación de bienes finales de consumo, pero ha incrementado la importación de materias primas, de bienes de capital, de insumos intermedios y de tecnología en forma tan desmesurada que va para 1969 nos encontramos con un saldo neto de cerca de 40 000 millones de bolívares de salida de divisas sin incluir las transferencias unilaterales.

Ha sido, y así lo aprecia acertada-

mente el V Plan, una industrialización vinculada a la actividad externa movida por la liquidación de nuestro activo petrolero y la capacidad de consumo que brindaba una reducida parte de la población venezolana. No ha sido, en cambio, una industrialización vinculada -o con tendencia a vincularse- a los recursos naturales del país y a la capacidad de trabajo del venezolano a todo nivel obrero, técnico, gerente. Su incapacidad de brindar más de 8 000 nuevos puestos de trabajo directos anuales echó por tierra la esperanza de abrir un amplio sector de trabajadores fabriles. Estos, si descontamos la actividad artesanal, no llegan al 10% de la población activa con un total de apenas 326 000 trabajadores.

Quince años después la capacidad independiente de nuestra industria para operar con factores nacionales o definitivamente asimilados tanto de capacidad empresarial, como de tecnología y de trabajo, insumos y bienes de capital producidos en el país es mínima.

Al cabo del proceso nos encontramos con el relativo estrangulamiento de una industria que por sobreprotegida (y con costos inflados a nivel de bólvor petrolero) no puede exportar y que por incapacidad de generar puestos de trabajo tampoco dispone de un amplio mercado interno. En Venezuela los salarios en la industria manufacturera son relativamente altos. Si en lugar de ocupar a 326 000 obreros ofreciera oportunidad de trabajo a 1 500 000 contaría con una sustancial ampliación del mercado de consumo (unos 5 000 000 de venezolanos adicionales con ingresos mayores) que permitiría elevar la productividad general y expandir las ventas.

Podemos decir que de 1960 a 1974 la liquidación de 17 mil millones de barriles del activo petrolero —restringiéndonos al punto que estamos analizando— ha permitido que muchos miles de millones de Bs salieran del país permitiendo el alquiler de empresas transnacionales extranjeras, importadoras en Venezuela con la asociación de empresarios venezolanos. Pero no se logró la conversión del activo petrolero liquidado en factor de máxima potenciación de la capacidad productiva del hombre venezolano y de todos los hombres venezolanos en la transformación de los recursos naturales venezolanos.

Ese proceso produjo una concentración del ingreso nacional, dejando de lado a tres y medio de cada cuatro venezolanos y determinó también una concentración espacial dislocada de la actividad económica. Mejor dicho, el proceso industrial vino a reforzar el proceso de concentración de fuertes contingentes de población en centros urbanos que miran a los puer-

tos de importación. La concentración la había iniciado el gasto público creador de mercados de consumo creciente en las cercanías de la ciudad capital.

De acuerdo a esta situación el V Plan se formula las siguientes preguntas:

1) ¿Cómo expandir el consumo interno esencial del 80% de los venezolanos? Se supone que esta expansión llevará el bienestar para la mayoría y permitirá la ampliación del mercado, expansión necesaria para que pueda expandirse una industria incapaz de exportar.

2) ¿Cómo lograr la desconcentración territorial de la actividad económica de manera que vincule a la población venezolana a las potenciales riquezas de su naturaleza?

3) ¿Cómo hacer que nuestra industria deje de ser tan dependiente de la importación de materias primas y de bienes de capital para vincularse a la producción agrícola e industrial nacional que provea las materias primas, insumos intermedios y bienes de capital necesarios?

Podríamos reducir a estas tres las preguntas claves que brotan del diagnóstico que hace el V Plan. La estrategia va a trazarse a partir de este diagnóstico.

Pienso que el diagnóstico del V Plan es correcto. Pero es muy insuficiente. Esos hechos que se quieren corregir no han ocurrido al azar, no es un accidente ni un producto de la naturaleza lo que se quiere remediar. Es más bien una conducta humana fruto de determinadas condiciones objetivas y de estrategias explícitas e implícitas aplicadas por quienes han tenido el control de las decisiones económicas y sociales de nuestro país o de aquellas decisiones externas cuyos efectos recaen sobre Venezuela.

Este artículo, por razones metodológicas, se coloca dentro del sistema social que opera en Venezuela. Es decir no va a criticar al V Plan porque no es un plan socialista. Se trata de precisar por qué el capitalismo venezolano tiene unas distorsiones especiales que mantienen el subdesarrollo del país. Dicho de otra manera, ¿cuáles son los elementos claves y estratégicos, sin cuya corrección parece imposible desatar un dinamismo económico autosostenido que extienda los beneficios del capitalismo a la mayoría de la población aunque sea en forma muy desigual como es obvio en el capitalismo?

Creo que la característica específica fundamental es que los ingresos producidos por la liquidación del activo petrolero han sido transmitidos al resto de la economía como

1) Oportunidad para reducidos grupos de maximizar la ganancia del capital sin

relación directa y proporcional con la productividad real lograda en la producción de los bienes más necesarios para el país.

2) Elevación en una gran parte de la población de la capacidad de consumo sin elevación de la oportunidad de producir.

Pareciera que ambos hechos se oponen a los postulados básicos del capitalismo teórico. El punto primero parece evidente: En Venezuela las ganancias del capital han sido descontroladas y claramente desproporcionadas al esfuerzo productivo. Además en buena parte dichas ganancias se producen en actividades de menor importancia para el país o claramente contraproducentes. La tendencia a la fácil ganancia sin esfuerzo productivo lo señalaba ya en 1940 la Misión FOX en su informe sobre la economía venezolana. "Parece que los fabricantes venezolanos hacen menos esfuerzos por reducir los costos de producción e introducir un funcionamiento y una administración eficiente en sus empresas que lo que hacen para tratar de conseguir ayuda artificial en forma de créditos y altos derechos arancelarios protectionistas. Por consiguiente hay poco estímulo para llevar a efecto un funcionamiento eficaz de las industrias" (5). Tal vez nunca ha sido esto tan verdad como en los últimos años.

Conviene señalar además que los propios sueldos están subsidiados por el ingreso petrolero, tanto a nivel profesional, de gerente, de profesor universitario e incluso de obrero y empleado en muchas de las actividades. El petróleo ha producido artificialmente un aumento en los precios de bienes y servicios y una subvención muy extendida a las actividades económicas sobre todo en el sector terciario y en el secundario, no así en el agrícola.

Por otra parte, y es lo que se indica en el segundo punto, Venezuela ha logrado en conjunto una capacidad de consumo muy superior a su producción y esto es verdad incluso en los sectores llamados "marginados".

Desgraciadamente las políticas sociales siempre se han orientado más a hacer que el ingreso petrolero contribuya a aumentar el consumo de ciertos bienes y servicios de la población que su producción con la que adquiriría los bienes y servicios. Si se me urgiera a resumir en una frase el mal principal que padecen los "marginados" diría que se les niega la oportunidad de producir y de beneficiarse de lo producido. No es mera diferencia de orden con el V Plan que viene a señalar (al menos para los efectos de la estrategia) que es su falta de oportunidad de consumo es lo decisivo. La diferencia es de fondo: el plan dice a los capitales que es bueno y necesario aumentar el consumo de

los "marginados" porque así se expanden las ventas y por tanto las industrias y sus ganancias

Esa proposición se puede formular muy atractivamente para los capitalistas y al mismo tiempo para los obreros y "marginados" urgidos de consumos de subsistencia negado hasta hoy. Es por otra parte muy útil para un gobierno como el actual con corazón populista y cabeza y bolsillo capitalistas. Pero es una falacia económica y antropológica que ya ha demostrado su fracaso en Venezuela. La asimilación de los hábitos de consumo es fácil y con tendencia a expandirse al infinito con solo brindar la oportunidad. Todo lo contrario ocurre con la creación de nuevos hábitos de producción. Por eso el reto actual de Venezuela es más exigente que la mera expansión del mercado de consumo, la desconcentración espacial y la sustitución de importaciones de bienes de capital e intermedios. Más exactamente se trata de realizar la condición para que todo esto sea posible con participación de todos los venezolanos. El reto es cómo pasar de consumir más de lo que producimos a producir más de lo que consumimos. Y esta tarea tiene serias implicaciones antropológicas, ya que la exportación petrolera ha introducido hábitos y cultura consumista sin lograr efectivamente superar la postura agraria tradicional frente al hecho productivo, como acertadamente observa el antropólogo venezolano Ignacio Castillo. Esta apreciación no es restringida a la población todavía campesina o a los habitantes recién llegados a los barrios urbanos, sino que es verdad para los capitalistas que usufructúan las riquezas de Venezuela.

ESTRATEGIA CONTRAPRODUCENTE

La estrategia incurre en fallos que son bastante generales en los planes anteriores y en concreto en el IV Plan. Se acumulan en una larga lista deseos y buenas intenciones que difícilmente se pueden operacionalizar. De hecho una buena parte de lo que se va presentando como estrategia es más enumeración de objetivos. Pero con todo en lo económico hay un aspecto estratégico muy coherente y acorde con el diagnóstico. Los males sociales suelen tener una especie de causación circular que teje las realidades en un collar de causas y efectos cerrado en sí mismo. El estratega trata de romper el círculo en un punto caracterizado por la **posibilidad** de ser modificado y por la **virtualidad** de desatar un proceso que revierte la tendencia de toda la causación circular. Pues bien, el V Plan señala como elemento estratégico clave el **ensanchamiento del consumo básico de las mayorías**. La dilatación de la demanda popular esencial de bienes y servicios estimulará la producción que

ampliará la oferta interna de la agricultura, la industria y los servicios privados no financieros. Con ello todos los venezolanos consumen más, producen más y tienen más empleo y mejores servicios que eliminan los males que venimos arrastrando. En esto es coherente el Plan y la estrategia recoge propósitos convenientes para el país. Sin embargo creo que es el punto donde falla esencialmente el Plan. El problema fundamental radica en que esta estrategia se basa —como he indicado— en un diagnóstico insuficiente que no llega a detectar dónde están los obstáculos reales que se han opuesto hasta hoy obstinadamente a un desarrollo más armónico de Venezuela y que han hecho insuficiente (para decir lo menos) todo el esfuerzo y la estrategia de la década del sesenta. Dicho de otra manera, la estrategia falla por la **posibilidad** de modificar el eslabon escogido en la cadena y por la **virtualidad** atribuida al mismo.

La **posibilidad** falla porque no entiendo cómo se puede aumentar la capacidad de consumo de la mayoría del país sin una previa vinculación al proceso productivo. Recuérdese que apenas 326.000, un 10% de la población ocupada, se emplea en actividades manufactureras (6) y sólo un 23% de la población activa gana más de 1.000 bolívares mensuales (7). Si no es subsidiando el consumo, no se ve cómo puede dilatarse la demanda de las tres cuartas partes de la población no vinculadas a actividades productivas claves en las que el capital tiene interés. Cuando se decretan o logran aumentos salariales estos afectan más a esa otra cuarta parte de la población que ya está vinculada a las actividades más lucrativas y donde se cierra el círculo de la relativa abundancia generada por el petróleo. Con estas medidas aumenta el consumo de estos haciéndolos más privilegiados relativamente. Lo que no quiere decir que los aumentos de salarios no sean justos y necesarios en relación al costo de la vida y a las ganancias fabulosas que se lleva el capital.

La **virtualidad** que se atribuye a la supuesta expansión de la capacidad de consumo tampoco me parece correcta puesto que, como lo demuestra la experiencia (aunque no lo afirme la teoría), en las condiciones actuales va a desarrollar más la importación, el comercio y la producción ahorradora de mano de obra que la generación masiva de empleo productivo en las actividades reproductivas de gran valor estratégico para el país.

Por otra parte la tarea de revertir la dirección del crecimiento económico del país tiene implicaciones tanto antropológicas como económicas. Y esto es, a mi modo de ver, el error mayor de todo el Plan.

Hoy Venezuela esta frente al reto de modificar la tendencia económica desarrollada en cincuenta años de liquidación del patrimonio petrolero. Con eso no quiero afirmar nada sobre la economía prepetrolera por ser un tema que desborda la finalidad de este artículo. En estas condiciones la pregunta no es cómo aumentar el consumo de los venezolanos, sino cómo hacer que los ingresos petroleros y el resto del capital que andan a la caza de la ganancia fácil se conviertan en instrumento de producción que tenga como objetivo directo la conversión de todos los venezolanos en productores beneficiarios de su producción. ¿Será incorrecto decir que, aun al nivel de productividad medio actual del país, la capacidad de producción de más de la mitad de la población activa no está utilizada? A su vez es sabido que esta subutilización se da casi en la misma proporción en la industria instalada y no se diga nada de todas aquellas actividades hoy preferidas por el capital y no rentables en términos de producción de beneficio para el país, aunque altamente rentables en términos de ganancia privada. Igualmente tenemos todos los recursos naturales no explotados que serían excelente soporte de nuestra producción. Entonces la pregunta clave es cómo hacer para que el capital (privado y público) sea el instrumento que ponga en comunicación a todos y cada uno de los venezolanos con los recursos naturales del país. Hay que olvidarse, por razones antropológicas y económicas, del consumo para pensar en la producción. La capacidad de producción bien pagada automáticamente se convierte en capacidad de consumo, pero no al revés, un consumo mayor no eleva la capacidad productiva del consumidor.

Pero con esto todavía no tenemos ninguna estrategia si no se precisa por qué razón el capital (privado y público) no quiere vincular todos los recursos nacionales, (humanos y materiales) a la producción. La razón no es difícil adivinar. El capital toma su decisión de acuerdo con la maximización de la ganancia particular. Más allá de toda consideración moral o humana es la regla básica del capitalismo. Si hasta hoy no ha generado más empleo industrial y se ha acogido sin esfuerzo a las patentes extranjeras, si no ha emprendido la producción de bienes intermedios y si ha descuidado la actividad agrícola es porque todo ello **tan rentable para el país** no es rentable en términos de ganancia privada comparativa. Más aún, si una gran parte del capital ni siquiera ha ido a esa industria distorsionada, sino que se ha volcado en actividades especulativas y menos útiles en el sector terciario es por la misma razón. Y cuando se dice capital, decimos Estado, en el sentido que en Venezuela el Estado a la hora de establecer estrategias

nunca logra imponer el interés nacional al capital sino que este impone su interés particular a la utilización incluso de los abundantes recursos del Estado

La orientación consumista y la libre ganancia del capital en actividades menos útiles o perjudiciales para el país ha producido los males que el V Plan pretende corregir. Por tanto la solución no parece que pueda venir sin que sea afectado este punto decisivo. Según esto las preguntas estratégicas del Plan debieran ser.

1) ¿Qué medidas persuasivas y disuasivas (estímulos y desestímulos) puede tomar el gobierno para que el capital disponible en Venezuela (privado y público) se oriente primariamente a vincular a los factores venezolanos (hombres y recursos naturales) a la producción

2) Este empeño en una economía capitalista significa transformar el sistema de premios y castigos de tal manera que lo que se considera más útil para el país sea lo más atractivo para el capital. Hay que llegar ahí a partir de una situación donde esa atracción no se da y que en términos de mercado libre jamás se dará.

3) Para conseguir lo anterior no basta decir que hay que incrementar la productividad para dar rentabilidad al capital en la agricultura por ejemplo, pues por la propia naturaleza de la agricultura jamás se podrán lograr beneficios similares a las escandalosas ganancias en el comercio y en la actividad inmobiliaria y financiera más propicias a toda clase de especulación. Para que la comparatividad de las actividades realmente beneficiosas sea atractiva, hay que desalentar sistemáticamente las escandalosas ganancias en otras actividades negativas para el país

4) Lo mismo vale para el interés en activar los factores venezolanos en la producción en lugar de la propensión a usar los factores importados. Esta reversión (mientras tengamos dólares fáciles) no se va a lograr dejando a las puras tendencias del mercado y mucho menos abriendo las puertas a las transnacionales deseosas de alquilar a Venezuela sus factores de producción sustitutivos (en lugar de potenciadores) de los venezolanos. Lo que hacen las transnacionales lo cobran tanto en moneda económica como política

5) Naturalmente que tienen razón quienes dicen que para esa reorientación del capital hay que elevar la productividad, pero es evidente que no se puede lograr ésta en la población venezolana sin aplicar el instrumento del capital a los factores nacionales y elevar su capacidad organizativa para la producción

6) Este enfoque tiene enormes implicaciones educativas. Todo el aparato educativo formal e informal debe dar un vuel-

co con una sistemática vinculación al proceso productivo. Vinculación práctica más que teórica, que lleve a transformar las fábricas de "status social" que son las universidades hoy en centros donde se abordan directamente los retos productivos del país. La propia escuela repartidora de "cartones" y de ilusiones frustrantes debe vincularse a la producción con el fin de elevar la capacidad gestora de todos los venezolanos. Frente a esta necesidad el subcapítulo dedicado a la educación en el V Plan se reduce a una sarta de lugares comunes y de buenos deseos más propios de un aprendizaje de primer año de universidad que de la estrategia meditada de un planificador

Desgraciadamente la actual situación venezolana produce unas ganancias fabulosas y tiene un enorme costo social. Modificarla es difícil, más que por la tarea en sí (que también es dificultoso transformar la riqueza petrolera en capacidad productiva) por los intereses que afecta la reducción de las escandalosas ganancias de quienes tienen el poder económico

En Venezuela —paraíso del inversionista privado— se ha hecho uso de estímulos hasta el abuso y las respuestas han sido insuficientes unas y criminalmente irresponsables otras. Y eso seguirá ocurriendo mientras continúen las puertas abiertas al negocio fácil en actividades claramente contraproducentes para el país. Aquí estoy llegando a un problema político difícil. Problema no de deseo sino de poder del gobierno para tomar medidas que definitivamente cierren la puerta a ciertas actividades que han prosperado estos años con fabulosas ganancias y que desalientan cualquier esfuerzo de trabajo e inversión, útil para el país pero menos lucrativo

Lo que en la estrategia del V Plan no está claro es lo que se va a hacer para asegurar eficazmente que:

1) Sólo se importe aquello que va direc-

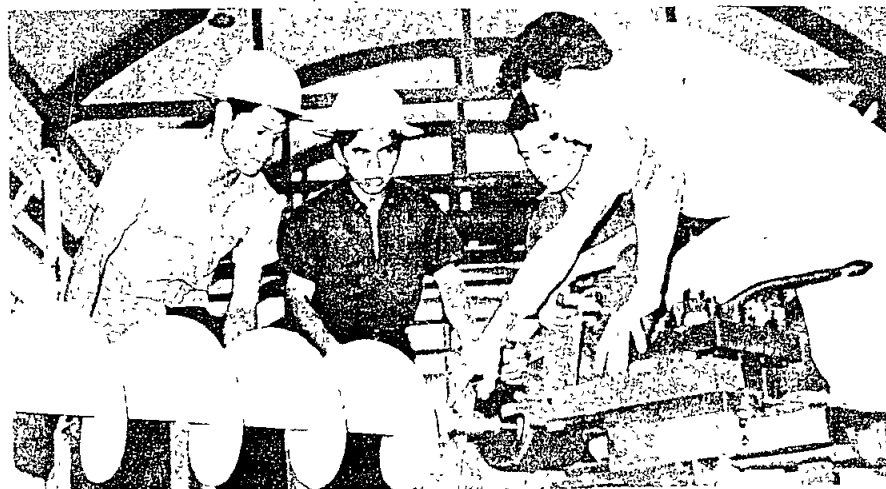
tamente a potenciar la capacidad productiva de todos y cada uno de los venezolanos. Lo que exige un freno sistemático a la importación de bienes de consumo y de tecnología desproporcionada o sustituible

2) Ordenar el capital a maximizar la productividad de todos y cada uno de los venezolanos ampliando el sector secundario y haciendo que el terciario "no siga siendo una simple actividad donde vegeten densos núcleos de subempleados" para decirlo en palabras del V Plan. Subempleados y subproductores que van desde los subpagados hasta los sobrepagados con más de 10 000 Bs mensuales sin que produzcan utilidad para el país

3) Ordenar el capital a la formación de productores, rompiendo con la separación de la escuela y la fábrica, de la formación humana escolar y extraescolar.

Un ejemplo puede ayudar a aclarar esta idea. En Apure se desarrollan los módulos con una cuantiosa inversión en infraestructura para condicionar 700 000 hectáreas. Sin embargo a la orilla misma de estos trabajos los habitantes de Mantecal no se han dado por aludidos. Sus maestros enseñan lo de siempre. Allí, tierra de ganaderos, nadie se prepara para asumir con nuevos esquemas el reto productivo de una moderna ganadería. Con tristeza verificamos que no hay un diseño de empresa ganadera con la correspondiente transformación educativa de los jóvenes de Apure que forme un sólo proyecto (no tres) con los trabajos del MOP. Lo mismo ocurrió en el gobierno anterior con el cuantioso gasto en el puerto de Guria sin el correspondiente desarrollo del proyecto educativo-productivo de las empresas pesqueras para los trabajadores del mar. De la producción para la subsistencia a la producción con sentido empresarial (organización eficaz de factores, capitalización, producción de excedentes) hay un importante salto cualitativo que el campesino tradicional lo ha arrastrado

Maximización de la productividad de todos y cada uno de los venezolanos



desde fuera por fuerzas que lo desplazan, salvo que el Estado asuma el papel de generador de un proceso educativo-organizativo-empresarial con los trabajadores del campo. Ojalá las empresas mixtas (Estado-campesinos) anunciadas se emprendan con decisión y no como algo marginal.

Esto más que el reto de un gobierno o del V Plan es el reto de esta generación venezolana. Con él tiene que enfrentarse cualquier partido y cualquier sistema socioeconómico. Precisamente desde la óptica socialista se afirma que dentro del capitalismo es imposible este viraje que requiere anteponer los intereses de la mayoría a los beneficiarios del orden actual. Toca a los capitalistas demostrar que ellos son capaces de realizar esta tarea ineludible para Venezuela.

Por estas razones las buenas intenciones del V Plan se diluyen en las páginas donde más se concretan los proyectos y los medios de ejecución. Ahí por su volumen e importancia prevalecen los proyectos que significan la continuación de la estrategia de la década del sesenta sólo que ahora en una etapa ulterior acorde con las nuevas dimensiones de los ingresos reales en 1974 y meramente soñados en 1976. Sin duda esos volúmenes de inversión serán atractivos para el capital transnacional, convertirán a Venezuela en mercado de su último invento, elevarán las exportaciones y el producto territorial bruto, pero no romperán el estrecho círculo de venezolanos que acceden a la riqueza. De esta manera los anuncios iniciales del Plan de anteponer los intereses sociales del bienestar humano de la mayoría a los indicadores económicos tradicionales, quedan desguarnecidos. Se convierten en mera portada ideológica legitimadora y ocultadora de la dinámica real de los planes que favorecen a los de siempre. No hace falta ser profeta para asegurar que si siguen las tendencias del Plan, el diagnóstico de la realidad venezolana en 1980 no será mucho mejor que el actual.

Notas

- (1) Furtado Celso. Ponencia en el Seminario de "América Latina. Conciencia y Nación". En El Nacional 5-5-76 pag. D-18
- (2) Véase SIC No. 384 Abril 1976.
- (3) V Plan Gaceta Oficial No. 1860 Extraordinario pág. 4
- (4) Betancourt, Rómulo. La Revolución democrática en Venezuela. Tomo I pág. 249
- (5) Misión Técnica Norteamericana Fox. Venezuela vista por ojos extranjeros. Caracas 1942 pág. 282-283
- (6) V Plan Op. Cit. pag. 40
- (7) Chossudovsky, Michel. Pobreza y Marginalidad en Venezuela. Primera versión mimeo CORDIPLAN. Caracas. Noviembre 1975. pág. 186



Freddy Muñoz



Luis Ugalde

FREDDY MUÑOZ

SOCIALISMO
MARXISMO
CRISTIANISMO



El Diputado Freddy Muñoz es el Jefe de la Fracción Parlamentaria del Movimiento al Socialismo (MAS)